

Más allá de las neurosis

Hugo Lerner

Más allá de las neurosis

La práctica psicoanalítica convulsionada

 **Lugar**
Editorial

Lerner, Hugo
Más allá de las neurosis : la práctica psicoanalítica convulsionada / Hugo Lerner. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2019.
192 p. ; 23 x 16 cm.
ISBN 978-950-892-581-7
1. Psicoanálisis. 2. Teoría Psicoanalítica. I. Título.
CDD 150.19

Corrección y edición: Juan Carlos Ciccolella.
Diagramación: Silvia C. Suárez
Fotografía de tapa: Kai Kalhh en Pixabay.

© Hugo Lerner

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-581-7
© 2019 Lugar Editorial S. A.
Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires
Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555
lugar@lugareditorial.com.ar
www.lugareditorial.com.ar
facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

A mis abuelos Teresa y Asriel que, aunque ya no están, su recuerdo sigue siendo un pilar sólido en mi devenir subjetivo.

A mis padres, que me permitieron armar mi trayectoria de vida.

A Lidia, compañera de tantos proyectos pasados, presentes y futuros.

A mis hijos Luciana, Federico, German y Tomás, que me han dado tanto.

A mis nietos Ethan, Sol, Antonio y al que está en camino, que me posibilitan imaginarme un futuro.

A mis pacientes y alumnos de los que he aprendido y aún sigo aprendiendo.

Índice

- Introducción.....9**

- Capítulo 1. Qué es un psicoanálisis contemporáneo 15**
 - El psicoanálisis interpelado.....21

- Capítulo 2. Narcisismo normal y patológico29**
 - Narcisismo trófico y narcisismo convulsionado..... 31
 - Narcisismo hoy y ayer33
 - Los conceptos fundantes de Freud37
 - Qué son las patologías narcisistas40
 - Las interrogaciones acerca del narcisismo fueron invadiendo las agendas42

- Capítulo 3. Adolescentes: cazadores de identidades. Entre las agitaciones identitarias y los devenires subjetivos.....45**
 - Ser o estar adolescente47
 - Un entramado complejo48
 - Crisis y/o duelo 51
 - La identidad conmovida.....53
 - Las nuevas tecnologías: usos y abusos58
 - Grupos de pares62
 - Tribus urbanas 66
 - Los millennials, la Generación Z y los Ni-ni 72
 - Reflexiones finales79

- Capítulo 4. ¿Sigue el reinado de Edipo?..... 81**

- Capítulo 5. No hay yo sin otro 89**
 - El yo se construye en intersubjetividad92
 - Acerca de la identidad97

Capítulo 6. Los sufrimientos, la felicidad y la trama de la realidad.....	99
El psicoanálisis en una encrucijada.....	103
Si sufre tome una píldora.....	105
Sufrimiento y contexto sociohistórico	107
Capítulo 7. Organizaciones fronterizas. La clínica psicoanalítica convulsionada	113
Un poco de historia	113
Sobre la denominación del cuadro fronterizo	119
Algunos datos estadísticos.....	120
La clínica de los pacientes fronterizos	123
Repasemos	126
Acerca de la técnica	127
Otros conceptos psicopatológicos y clínicos.....	131
¿Es la patología borderline la que más habita nuestros consultorios?	135
Acerca de las agonías y los traumas.....	138
Capítulo 8. Una técnica psicoanalítica despojada de rituales.....	143
Una paseo por la historia	145
¿Qué es la técnica?	151
Cuando la técnica deviene en ritual o es sacralizada.....	156
Capítulo 9. ¿Porque tanta bipolaridad? Del fundamentalismo a la pérdida de la subjetividad	165
Discutamos	167
Respondamos desde el psicoanálisis	171
La terapia psicoanalítica en los pacientes bipolares.....	173
Capítulo 10. El psicoanálisis y la psicofarmacología	177
Bibliografía.....	183

Introducción

¿Cómo no ver que el culto de la ortodoxia termina siempre por alimentar la esterilidad del pensamiento, así como sus derivas y sus transgresiones? (Roudinesco, 2015)

El pensamiento crítico como estrategia para abordar el psicoanálisis no es una iniciativa fácil ni exenta de riesgos. Supone toda una recomposición de la teoría que se asemeja al de un cambio estructural en cualquier edificio. Los arquitectos saben muy bien que pueden tirar abajo una pared y mejorar el hábitat, pero intentar derribar las columnas principales obliga a una tarea de reequilibramiento ineludible. (Volnovich, 2018)

El empuje para publicar este libro germinó en varios sembradíos. Desde hace ya años hemos estado dictando cursos en la Fundación de Estudios Psicoanalíticos (FUNDEP) junto con Luis Hornstein, acerca de temas ligados al narcisismo, al psicoanálisis en general y con especial énfasis a problemáticas contemporáneas como: “*Teoría y clínica del narcisismo*”, “*Los fundamentos de la clínica contemporánea*”, “*Las depresiones*”, “*Las organizaciones fronterizas*”, “*Cuando el narcisismo es normal y cuando es patológico*”, “*Pensando nuestra clínica*”, etc. El común denominador de estos recorridos han sido temáticas relacionadas a un psicoanálisis actual con prácticas reales. La convocatoria y el interés que suscitó el dictado de estos ciclos ha sido uno de los motores que me han llevado a embarcarme en este proyecto.

He incluido en este libro alguna de mis clases en dichos cursos, con modificaciones y correcciones, pero además mi deseo de publicar este texto se vio estimulado al visitar y reelaborar diferentes escritos míos de los últimos años que tienen resonancia con

los temas centrales aquí desarrollados. Todas las cuestiones que lo habitan provienen de interrogaciones y cuestionamientos que me han convocado en los últimos veinticinco años.

Sé que muchas veces funciono como un militante apasionado del psicoanálisis, dedicado a cuestionar a los agoreros que afirman livianamente que nuestra disciplina está muerta o agonizante. En función del interés que han despertado nuestros cursos, surge la pregunta: ¿de qué psicoanálisis hablan estos sepultureros apresurados? ¿Del psicoanálisis real con prácticas reales o de un psicoanálisis ideal con prácticas caducas?

Me gusta la expresión de Derrida: “ser amigo del psicoanálisis”. Amigo es quien tiene la libertad de una alianza, un compromiso sin carácter institucional. El amigo mantiene la reserva o la distancia necesarias para la crítica, la discusión, el cuestionamiento. Es aquel que aprueba, afirma, confirma la necesidad ineludible del psicoanálisis –es decir, ante todo, de su porvenir– pero que también se interesa por la índole problemática (en ocasiones artificial, artefáctica, y por tanto, deconstructible (según palabras de Derrida) de las relaciones entre la teoría y la práctica, entre la necesidad de saber y su inscripción institucional. Amigo del psicoanálisis es quien puede criticar y reprobar algunas posiciones, discutirle, “enojarse” con él, pero siempre vuelve a abrazarlo con pasión. Siguiendo esta línea de pensamiento, tránsito ya una larga relación de amistad con la teoría y la práctica psicoanalítica.

Mi ambición es generar espacios de reflexión acerca de los intereses y problemáticas que la clínica instala en la actualidad. Pretendo transmitir el apasionamiento del que hablé y generar discusiones y aperturas sobre lo que nos convoca cada vez más en nuestras prácticas actuales: el dolor humano, la subjetividad contemporánea, los sufrimientos, la importancia del contexto sociohistórico en la producción de subjetividad, las adolescencias actuales, las organizaciones fronterizas, las patologías del vacío, etc. Muchas de estas problemáticas son ramas del gran árbol de los trastornos del narcisismo e indubitablemente ocuparán espacio en este recorrido.

Tengo una intención central: que este libro resulte lo más abierto posible y se aleje de las convicciones de parroquia, de las certezas de kioscos custodiados en muchos grupos psicoanalíticos. Pretendo recurrir a muchas teorías, a muchos autores, pero no para repetir sus textos en forma partidaria, como verdades reveladas. Es mi deseo recrear a los autores, visitarlos y que cada lector los haga

suyos como una creación propia. (Esta pretensión tiene una fuerte impronta winnicottiana).

El discurso hermético e impenetrable muchas veces seduce, pero no siempre tiene sustancia. Como decía Castoriadis, pensar no significa ser hermético. Aristóteles y Hegel son difíciles, afirmaba, pero no herméticos. Se puede pensar y escribir con un lenguaje accesible. Anhelo que mi estilo sea comprensible y claro.

He procurado no convertir este libro en repeticiones devotas. Elizabeth Roudinesco planteó que hay que terminar con las conmemoraciones a las glorias lejanas. En el caso de Freud he tratado de concebirlo vivo en la actualidad, no como el Freud que se sigue literal y dogmáticamente, para releer a un autor que es central y actual en muchos de sus conceptos, pero que ha sido en parte tergiversado por las producciones que lo sucedieron. Ciertamente abordaré de lleno el estudio de algunos de sus conceptos, como los del yo y el narcisismo, para luego desplegar otras ideas-ramas que partieron de estas semillas. Considero que es fundamental no estacionarse solo en el padre del psicoanálisis.

Mi deseo es caminar con Freud (y no solo con él) pero cuestionándolo y a la vez –como dice Roudinesco– ser contestatario con respecto a Freud y (agrego yo) a todos los autores; ser contestatario en el sentido de no quedar sumisamente pegado a su letra. A veces percibo en algunos congresos o reuniones científicas que se cae en repeticiones “eruditas” que no llegan a desentrañar que es lo que expresaron muchos teóricos.

Roudinesco propuso al respecto una frase interesante: el *pensamiento de la insumisión*. El asunto no es “someterse” a todos los que nos han dejado un legado importante sino discutir con ellos, debatir y dialogar.

Todo el libro está surcado por un posicionamiento epistemológico alejado del reduccionismo o determinismo, más bien todo lo contrario: propongo una postura más próxima al concepto de la complejidad. Trataré en todo momento de incluir el contexto y lo sociohistórico, ya que resulta muy difícil discernir acerca del sujeto humano fuera de su contexto histórico-social. Obviamente tampoco los cuadros psicopatológicos pueden interpretarse por fuera del contexto social de cada sujeto; ya lo veremos al ocuparnos del sufrimiento y el devenir de un sujeto en una sociedad como la argentina, que tiene características particulares y que ha sido atravesada por múltiples convulsiones sociales. Castoriadis va a estar

presente en nuestro recorrido por el lugar que le ha dado a lo histórico-social dentro del cuerpo teórico del psicoanálisis.

Un autor que para el psicoanálisis ha resultado importante como difusor, Woody Allen, dice en una de sus películas que *la tradición es la ilusión de la permanencia*. Si bien la permanencia es importante en algunos aspectos, romper con determinadas tradiciones genera la expectativa del cambio y el apartamiento de las repeticiones carentes de toda novedad. Este es otro objetivo que me propongo.

Flotará en el texto el interrogante de si el sujeto del siglo XXI ha variado en relación con el de principios del siglo XX; también si la patología ha cambiado o no. Desde mi perspectiva, la respuesta es contundente: el sujeto cambia según cambia la realidad que lo circunda.

Otra intención que surcará estas líneas con potencia se relaciona con enfocar claramente mi interés por la clínica y los pacientes. A mí me importa la cura y ayudar a transitar y solucionar conflictos igual que a mis pacientes, que es lo que esperan encontrar en su vínculo conmigo.

En mi recorrido círculo más por un psicoanálisis de frontera. En la frontera es más dificultoso vivir, especular, crear, ya que uno ha de ser plurilingüe, abierto y deberá aceptar el riesgo del tropiezo y del error. En la frontera hay pasos que permiten la inmigración de otras disciplinas. Por todo esto es, sin duda, superador sobre un psicoanálisis estático y agarrotado. Nos genera esperanzas al cambio, a la evolución y al progreso.

Probablemente algunos se preguntarán: ¿por qué entre los temas que abordo hago tanto énfasis en el narcisismo?, ¿por qué el narcisismo y no algún otro elemento teórico? Ya veremos que cuando se estudia el narcisismo, este concepto rocía fértil y rotundamente la teoría, la psicopatología y la clínica psicoanalítica actuales.

Winnicott comentaba que no se había propuesto seguir indagando en el campo de las neurosis porque consideraba que Freud ya había elaborado mucho al respecto, por lo tanto, él se abocaría fundamentalmente a los trastornos más graves, que son los casos en que han sido conmovidos el yo y el narcisismo. A mí me sucede lo mismo: estoy más interesado en los cuadros en que se encuentra sacudido el narcisismo. Por otro lado, según mi experiencia, las alteraciones en este terreno son las que componen la demanda más intensa y extendida en la consulta actual.

Diversas discusiones sobre el futuro –¿y eventual desaparición?– del psicoanálisis nos remiten a una frase de Mark Twain cuando

leyó en un diario la noticia de su fallecimiento: *“Las noticias de mi muerte han sido ligeramente exageradas”*. Lo mismo ha ocurrido con las noticias acerca de la muerte del psicoanálisis. Pero es una realidad que está en crisis y que es perentorio revisar sus paradigmas teóricos, sus fundamentos, así como cuestionar la idealización de las técnicas psicoanalíticas que ha invadido a múltiples escuelas.

Hay psicoanalistas que aún defienden la “pureza” del psicoanálisis como si se tratara de un “ejemplar de pedigrí”, que “cruzado” con otras disciplinas perdería su pureza. Este psicoanálisis es al que yo responsabilizo, no de la muerte de nuestra disciplina, pero sí de sus heridas, parálisis y retrocesos.

En general, la ortodoxia se ha colocado en portavoz oficial del psicoanálisis, y ha pretendido forzar a los insurrectos e insumisos a la aceptación. Esto no solo no hizo languidecer los proyectos de un psicoanálisis renovador, sino que actuó como un estímulo para este último, no permitiendo que fuera arrasado por el “buen psicoanálisis”. En todo caso, ya a esta altura responde con una amplia sonrisa a sus adversarios dialécticos agradeciéndoles los servicios prestados.

Sea por inercia mental o por simple acostumbramiento, los guardianes de la pureza aspiran de un modo inconfesable a que retornen las viejas coordenadas (hay un movimiento internacional que avala esta hipótesis), para luego acomodarse en el living y señalar desde lejos la “muerte del psicoanálisis”, en la apacible comodidad de lo meramente declarativo y testimonial a salvo por supuesto de cualquier compromiso. Este mecanismo es, como diría Freud, “un verdadero cultivo” de pulsión de muerte: repetir sin recordar, y actuar obsesivamente con vistas a nuestro quebrantamiento. Por fortuna, ya hace tiempo que muchos colegas se han corrido de sus convicciones cuasi-religiosas (muchas veces guiados por temores superyoicos) y han abierto las puertas a otros saberes.

Mi intención es hacer una advertencia al mundo psicoanalítico, y a la vez plantear un llamamiento: *Para entender más acabadamente al sujeto contemporáneo, abramos nuestras compuertas a otros conocimientos de extramuros*. Si no lo hacemos: ¿cómo podremos discernir los nuevos vínculos, las nuevas parentalidades, las neosexualidades, el lugar que ocupa la tecnología, etc.?

Cuando uno escribe un libro no sabe bien a quién le está hablando, como tampoco sabe, en la imaginaria conversación que tiene con el lector, quién le habla. Para construir este diálogo hay que renunciar a ese solipsismo en el cual cada uno protege su

propio discurso, y entrar en interacción con el discurso de los otros. Si nos apartamos de un encierro esclerosante, podremos edificar mínimamente un lenguaje que nos permita comunicarnos. Espero generar esta experiencia con algunos de mis lectores.

Mi aspiración es que la lectura de este texto no engendre cierres ni falsas certezas, sino todo lo contrario. Que estimule interrogaciones, aperturas, elaboraciones propias, que cada lector me discuta y me enfrente con sus propias ideas. Ambiciono que se establezcan interacciones apasionadas y provocadoras que revitalicen un psicoanálisis somnoliento y casi en retiro, como si estuviera en un proceso jubilatorio. El psicoanálisis no está inactivo; los que se retiran y se inactivan son frecuentemente los que lo practican o lo difunden de un modo tradicional y venerado.

La transformación del psicoanálisis será provechosa para todos los psicoanalistas. En el vector axiomático de todo su andamiaje conceptual se está fundando un cambio subyacente y trascendental que va más allá de los actores y que solo hay que condescender que evolucione y termine regando todas las plantas del jardín psicoanalítico.

Este cambio es potente porque se da desde abajo hacia arriba: los “líderes teóricos” solo deberán cuidar y vigilar un proceso cuyo exitoso destino sobrevendrá ciertamente de manera inexorable.

El orden en el cual se han dispuesto los capítulos ha sido en parte aleatorio, y solo en parte determinado por la afinidad de los contenidos. Por lo tanto, no es preciso seguir un derrotero fijo en la lectura, ya que no hay una vecindad sistemática que legitime ningún camino. El lector tiene la libertad de deambular por los distintos capítulos y explorarlos de la misma manera que lo he hecho yo en la preparación de este libro.

Les doy la bienvenida a todos los que se embarquen en la lectura de estos escritos y espero que, a través de algún medio, como los que hoy nos ofrece la tecnología, podamos generar entre todos un intercambio lúdico y fructífero.

Capítulo 1

Qué es un psicoanálisis contemporáneo

Una vez en Yale, dije que usaba la palabra verdad sin quotation marks... a mí me parece obvio, en el sentido de que no es que yo proponga una versión ingenua de verdad. No lo creo en absoluto. Me peleo por las fuentes contra los positivistas ingenuos y los escépticos. Me parece que el escéptico es un ingenuo o falso ingenuo. Pero la realidad existe y la realidad de la muerte existe también para quienes la niegan (...) Encontrar el futuro en el presente... tiene algo de verdad, debemos comprender lo nuevo que toma forma, y eso ya es algo que se vuelve al futuro. (Ginzburg, 2010)

Sin negar la vigencia de los progresos en psicofarmacología y la expansión de múltiples ofertas en técnicas psicoterapéuticas, pienso que el sitio de la experiencia freudiana no ha sido reemplazado y sigue siendo, como decía Freud, “primus inter pares”. Por supuesto que no pretendo ocupar posición de observador neutral y asumo, con plena conciencia, la del mercachifle que proclama que su producto es el mejor. (Viñar, 2018)

Freud forja su gran descubrimiento, el psicoanálisis, a comienzos del siglo XX. Qué duda cabe acerca de que en la actualidad los contextos no son iguales a los que rodeaban a los sujetos de Viena en los comienzos del siglo pasado. Aunque algunos elementos nodulares de su cuerpo teórico son cardinales para el psicoanálisis actual, debemos incorporar los progresos y cambios producidos, no solo en nuestra disciplina, sino en otros diferentes campos. Debemos

pensar de qué manera han influido las nuevas tecnologías, toda la temática de género, la donación de óvulos, los vientres subrogados, en fin, todas las nuevas situaciones que se han incorporado al discernimiento de la producción de la subjetividad contemporánea. No podemos ni debemos dejar de considerar estos cambios, a riesgo de que si no los incluimos estaremos extendiendo la partida de defunción del psicoanálisis.

Platón, Aristóteles, etc., han sido importantes y cualquiera que se interese en la filosofía debe tener un acabado conocimiento de los griegos. Pero si no incorporase a Hegel, Foucault, Deleuze, Derrida, Badiou, Žižek, etc., estaría más vinculado a la historia que a navegar por una filosofía viva y actual. Todo esto es aplicable a las ciencias y al conocimiento en general.

Si el psicoanálisis pretende ser contemporáneo, no solo es imperativo que visite las producciones actuales de nuestra disciplina; también debe saludar y dar la bienvenida a autores de otros campos, como Manuel Castells, Zigmunt Bauman, Gilles Lipovetsky, Jean Baudrillard, Gilles Deleuze, Jacques Derrida, por nombrar solo algunos. En la multiplicidad actual de los discursos psicoanalíticos debemos incluir estas otras miradas para así poder complejizar y direccionar nuestro objeto de estudio y observación.

El hombre contemporáneo está básicamente acosado por búsquedas que le permitan encontrar equilibrio en su narcisismo, en atender cómo nutre su autoestima, en ver cómo se acomoda a este contexto sociohistórico que nos envuelve, por momentos impredecible, turbulento y atravesado por la fluidez (Bauman).

Los modelos familiares están cuestionados, la familia está “en desorden”, afirmaba Roudinesco. A menudo uso como modelo social y familiar, como prototipo de la época en que Freud descubre al psicoanálisis, una película que a mí me impactó y que suelo rever: *Fanny y Alexander* de Ingmar Bergman. Esta obra de arte resulta útil para enmarcar un conjunto de observaciones y explicaciones que sostienen el paradigma y las teorías de una época: casas con puertas cerradas, familias centripetas, toda una temática vinculada a la sexualidad que penetraba en el seno de esas familias y que paralelamente sembraba su represión (como imponían las costumbres de esa época). Hoy en día la sexualidad, por ejemplo, transita más libremente, el contexto actual es más permisivo. En la actualidad muchas familias permiten que sus hijos jóvenes duerman en sus casas con sus parejas, escenario imposible de pensar hace treinta o cuarenta años.

Estos cambios socioculturales impactan indudablemente en la producción de subjetividad. Numerosos autores apuntan que los contextos actuales construyen una realidad que interviene para que los sujetos se sientan fragmentados, que sufran crisis de ideales, que presenten frecuentes trastornos en la autoestima, que sobrevivan con sufrimientos su paso por una trama social impredecible y muy convulsionada. Los argentinos hemos tenido que convivir frecuentemente con terremotos sociohistóricos (terrorismo de Estado, hiperinflación, ausencia de Estado, etc.), y estos tránsitos no resultan triviales: deja marcas, nadie queda indemne ante estos huracanes. El psicoanálisis debe intentar explicar qué tipo de marcas dejan estas convulsiones en la subjetividad de quienes las han experimentado.

Por lo tanto, resulta absurdo negar –como hacen muchos colegas– que los acontecimientos sociohistóricos inciden en la producción de subjetividad y que, paralelamente esos eventos repercuten en el pensamiento psicoanalítico actual. Negarlo es obturar los cambios y quedar congelados en el pasado.

El psicoanálisis no debe aspirar solo a que el paciente sea un “buen y leal neurótico”, como lo describía Pontalis, de tres o más sesiones semanales acostado en un diván, y que muchas veces era en realidad “un buen creyente” más que un “buen paciente”. La realidad ha llevado a que nuestras prácticas repiensen y cambien su derrotero. Ya volveré sobre este tema.

Hubo una época en Buenos Aires (comienzos de los setenta) que a mí me tocó vivir en parte como analizado, en la cual los pacientes eran “cuasi colegas”, como decía David Liberman. Más que pacientes, los analizados eran –o se intentaba que lo fuesen– creyentes, y el psicoanalista a menudo les ofrecía más que una práctica con sus saberes para lograr transformaciones, que cumpla con una serie de rituales.¹

Se suele hablar de la supuesta “crisis” del psicoanálisis; en realidad lo es para los nostálgicos de la “época de oro” del psicoanálisis en la Argentina (décadas del sesenta, setenta y ochenta), pero señalemos que esas “épocas de oro” parecían más bien prisiones doradas, donde se debía funcionar de un solo modo, trabajar con una sola técnica sacralizada y seguir una sola teoría: la oficial de cada institución.

1 Ver el Capítulo 8: “Una técnica psicoanalítica despojada de rituales”.